

Febrero 2012

La Curuja

Revista Cultural Independiente - Nº 6 - Segunda época



Magosto

Abel Aparicio González

El silencio como el mejor
acróbata de los sentidos,

el humo de las chimeneas
dibujando paisajes
con el pincel de la humildad,

el vuelo de las hojas
que cada castaño
le regala al ocaso
interpretando la banda sonora
de los sueños,

un arroyo que acaricia
la alfombra del otoño
y alcanzar con esto la felicidad,

las castañas llamando
a las puertas de la noche,

el fuego iluminando
el sabor de lo sencillo,

el llar como anfitrión
de la fiesta de la palabra,

los rostros risueños
por el legado
de nuestros antepasados

y El Bierzo
enviando a las estrellas
la magia de sus raíces.



La
Cuenya



EDITA: COLECTIVO CULTURAL «LA IGUIADA»
COORDINADOR: MANUEL CUENYA
FOTO DE PORTADA Y OTRAS: MANUEL CUENYA
DEPÓSITO LEGAL: LE - 760 - 2009

Índice

Abel Aparicio
Magosto (Págs. 2)

Luis Nogaledo Llamas
La entrevista: José Álvarez de Paz (Págs. 4-8)

Manuel Cuenya
A Venancio, el de Josetón y Rosalía (Págs. 9-11)

Venancio Álvarez de Paz
La cultura romana y su reflejo en nuestra sociedad: el tiempo (Págs. 11-14)

Ricardo González López
Las Rapinas (Págs. 14-18)

Juanma G. Colinas
Bercianos por el mundo con mucho talento (Págs. 18-21)

Manuel Cuenya
Ramón Rubial, descendiente del Bierzo Alto (Págs. 22-25)

Javier Arias Nogaledo
Bodas y tornabodas (Págs. 26-28)

Marcelino Álvarez
Viejo camino olvidado a Santiago por el Alto Bierzo (Págs. 29-34)

Miguel Ángel Curiel
Tragedia (Págs. 35)

La entrevista:

José Álvarez de Paz

Luis Nogaledo Llamas



José Álvarez de Paz

Nació en Noceda del Bierzo, el 19 de noviembre de 1935. Abogado de profesión, dedicó parte de su vida profesional al mundo de la política. Fue profesor de Economía en la Escuela Social de León y ha sido coautor de varios libros sobre política social.

Desde el año 1979 y hasta el 1989, bajo las siglas del PSOE, es elegido diputado a las Cortes Generales por la provincia de León. Durante este tiempo fue vicepresidente primero de la Comisión de Política Social y Empleo, y vocal de la Comisión de Justicia e Interior.

En el año 1989 es elegido eurodiputado, permaneciendo en ese cargo

hasta el año 1994. Durante su estancia en el Parlamento Europeo formó parte de varias Comisiones de trabajo entre las que destacamos: las de Asuntos Sociales y Empleo, Reglamento y Peticiones, Delegación para las relaciones con Australia y Nueva Zelanda, entre otras. Durante cinco años fue miembro titular de la Asamblea de África, El Caribe y el Pacífico (ACP), compuesta por los países más pobres del mundo.

El amor, que siempre ha sentido por su pueblo natal, le animó a organizar una salida con vecinos del municipio y con la Unión Deportiva Noceda al Parlamento Europeo (Estrasburgo, Francia).

Siendo Ministro del Interior Juan Alberto Belloch, es nombrado Gobernador Civil de Pontevedra, permaneciendo en el cargo hasta mayo de 1996.

En los años 80, siendo diputado en el Congreso, es concejal del Ayuntamiento de Noceda. Durante este tiempo y junto con las corporaciones presididas en esos años por Antonio Álvarez

Rubial y más tarde Eliseo Nogaledo Vega, es cuando se realizan las obras más importantes en el municipio, a saber, la construcción del Polideportivo, la mejora del vial y asfaltado de la carretera Bembibre-Noceda, se inicia la construcción de la Residencia «Flora y Felisa», así como la construcción de la Cooperativa Gistredo y la restauración de la Iglesia Parroquial subvencionada por la Junta de Castilla y León.

En el año 1995, el Ayuntamiento de Noceda del Bierzo, presidido por el entonces alcalde Eliseo Nogaledo Vega, le tributa un homenaje en honor a su labor, esfuerzo e ilusión que ha puesto por conseguir esas iniciativas para el municipio, otorgándole la máxima distinción del Ayuntamiento: «La Nuez de Oro».

Después de esta trayectoria política y cargos de responsabilidad. ¿Cuál ha sido el momento más importante y el menos gratificante de tu carrera política?

Los cinco años en ACP, en contacto con la pobreza extrema fueron una buena universidad para conocer la vida y aprender de quienes, en situaciones extremas, no pierden la dignidad.

Lo menos gratificante, mi experiencia como candidato a la alcaldía de Ponferrada, aquel intento fallido de

hacer la mejor lista posible para transformar una realidad que habíamos estudiado a fondo. Por eso decidí abandonar, por respeto a Ponferrada.

En los comienzos de la democracia, ¿qué personaje político te llamó más la atención por sus ideas o planteamientos ante la nueva singladura que se iniciaba en España?

Juan María Bandrés, me convenció para asumir mi primera indisciplina de voto. Fue en el debate del Estatuto de los Trabajadores.

¿No crees que los políticos actuales hicieron buenos a los que ocuparon los escaños en las primeras legislaturas de la democracia?

No creo que todo tiempo pasado sea mejor. El hecho de que los focos estén sobre la política puede producir un desenfoque del problema. Pienso que la corrupción política no es una epidemia, es un problema localizado y preocupante que la democracia tiene medios para combatir. La verdad es que hay de todo en la política, como en la sociedad misma, ya que los políticos son un reflejo de la sociedad a la que pertenecen.

La corrupción está causando estragos en la vida socio-política y todos los partidos, que han obtenido responsabilidades de gobierno, tanto

nacional, autonómico como municipal, han estado implicados en algún momento. ¿Qué opinión te merecen estos comportamientos?

Me remito a la respuesta anterior, añadiendo la necesidad de que los mecanismos de control que ya existen, funcionen adecuadamente.

Decía un día un tertuliano en un programa de radio: «qué este país necesitaba de psiquiatras que analizaran los comportamientos y las actitudes de los electores». Comparto esa opinión. ¿Cómo es posible que haya una mayoría absoluta del PP en aquellas regiones donde la corrupción ha sido la norma habitual de sus gobernantes?

La verdad es que en Valencia y en Madrid el PP ha perdido algunos votos, pero es cierto que el castigo de los electores a la corrupción política no es automático y además es selectivo. Algunos se tapan la nariz pero van a votar. Pienso también que influyen los fallos de comunicación y que algo tendrá que ver el bajo perfil de la oposición.

Noceda es el pueblo que te vio nacer y, desde la posición política que ocupaste, ¿cuáles fueron los proyectos en los que tuviste que dar un empujón para que fueran realidad?

Era solamente un concejal y actuábamos como un grupo liderado por el alcalde. Nuestro primer objetivo fue intentar frenar el despoblamiento rural, ofreciendo a los niños el grupo escolar, a los jóvenes la práctica deportiva y las instalaciones deportivas en todo el municipio, la posibilidad de empleo y desarrollo rural con la cooperativa Gistredo y el camping. Para los mayores la Residencia de ancianos, iniciativa pionera en el Bierzo, paralizada durante varios años por la Junta, hasta que el PP gobernó en Noceda: entonces la inauguraron en tiempo electoral. Un acto sectario e ilegal.

Siendo Noceda un pueblo tranquilo, con su belleza paisajística en primavera y verano, compartiste momentos agradables con personajes importantes del mundo de la política de ese tiempo. ¿Quiénes fueron esos personajes que pasaron desapercibidos para las gentes del lugar?

Si hablamos de personajes habría que citar a varios de aquí, pero ya que hablas de otros lejanos, por casa estará una foto con el padre fundador de Papúa Nueva Guinea, personaje irreplicable, recuerdo también una conversación con la madre Teresa de Calcuta y algunas charlas inolvidables con mi amigo y vecino de escaño en Estras-

burgo, Alan Bombard, mítico navegante solitario....

¿Crees que el gobierno socialista supo explicar bien las causas de la crisis económica mundial occidental que estamos padeciendo? Digo occidental porque en América latina, África y los países asiáticos todavía no han salido del atraso en el que están inmersos.

La política de comunicación del gobierno socialista es manifiestamente mejorable, lo digo sin dejar de admirar el trabajo del último secretario de estado, el berciano Félix Monteiro, amigo mío, que no es suya la culpa.

¿Qué opinión te merece el concepto de fanatismo? Entendido éste como la forma de no analizar los comportamientos y actitudes de forma objetiva. Véase en el mundo de la política, el fútbol, entre otros.

Ese es el peligro, el fanatismo, no el relativismo. Es estadísticamente imposible que todo lo bueno esté a un lado y todo lo malo en la otra parte. Como enseña Tomás de Aquino, la verdad es múltiple.

Qué te sugieren estos nombres:

Noceda del Bierzo: Ahí reside lo mejor de mí mismo, ese es el centro de mi mundo.

Ponferrada: Me gusta cualquier



Valle de Noceda

pueblo y casi ninguna ciudad. Ponferrada en los últimos años ha mejorado mucho, físicamente.

El Bierzo: Creo en el futuro del Bierzo, por la calidad de sus productos, empezando por la castaña pared o parede, la caruja, la reineta, la pera conferencia, el botillo, la cereza, el vino, el turismo rural. Pero también por ser tierra mestiza y hospitalaria, cargada de historia.

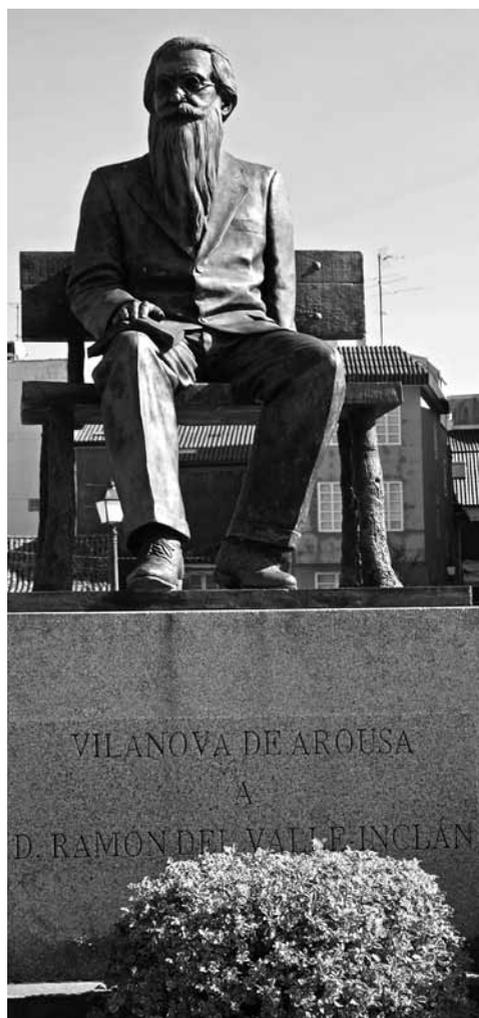


Castañas dentro de sus erizos

Adolfo Suárez: Un hombre solo, acosado por tirios y troyanos.

Demetrio Madrid: Una síntesis de los valores humanos de Castilla y León.

Santiago Carrillo: Una mente despierta y con sentido del humor, lo sé porque durante años pasé delante de su escaño hacia el mío próximo.



Estatua de Valle Inclán en Vilanova

Felipe González: Un hombre de Estado, el mejor del siglo XX entre nosotros.

Mariano Rajoy: Un líder conservador que deberá cuidarse de algunos de los suyos

Sierra de Gistredo: La conozco muy bien, sigo sintiendo su aliento por las noches, aunque esté lejos.

Contesta brevemente a las siguientes preguntas.

Un libro: Tirano Banderas.

Un escritor: Valle Inclán.

Un estilo musical: Cualquier música o músico que sepa interpretar los signos de su tiempo.

Un lugar para meditar: A la sombra del abedul, mirando a Gistredo. Sin palas eólicas, por favor.

Un país: Nueva Zelanda.

Un pensador: José Luis López Aranguren.

Un político: Rudy Arnt.

Un humorista: El roto.

Agradecemos la entrevista que nos ha concedido Pepe Álvarez de Paz, una de las personas que más ha contribuido a la promoción y difusión de nuestra tierra allende las fronteras no sólo nacionales sino internacionales.

A Venancio, el de Josetón y Rosalía

Manuel Cuenya

He aquí este texto, que escribiera después de que el amigo Travi me llamara para comunicarme la terrible noticia.

Me siento conmovido por el fallecimiento de Venancio, vecino del útero de Gistredo. Qué pena. Pobre hombre. Seguiré recordando su estampa asomado a la puerta de casa, con el pitillo encendido en la comisura de los labios y las manos en los bolsillos. «¿Qué tal, Venancio?». «Ya ves, aquí».



Venancio

La muerte de un ser conocido siempre trastoca, y la suya me ayuda a reflexionar, una vez más, sobre la condición humana, cada día más salvaje, a tenor de lo que vemos y oímos. Sí, cada día estoy más convencido de la fragilidad humana. Basta un mal accerlón, un despiste, para que la vida se te corte de cuajo.

Morir siempre es una putada, aunque sea ley de vida, dice el saber popular y el sentido común, que por lo demás se revela en ocasiones como un sin sentido, porque la vida es un absurdo, incluso kafkiano —un día te levantas convertido en insecto/con cáncer o bien te dicen que tu libertad se ha acabado— al que los humanos intentamos darle una coherencia, una lógica, quebrada, tantas veces. La vida, como mucho, es deseo, Eros disparando flechas a las entrañas. Eros enroscado a Tánatos. Deseo que, en ocasiones, podría llegar a engendrar belleza y amor (las únicas protestas y apuestas que merecen la pena en este mundo infame). En el fondo, nunca estamos preparados para afrontar la muerte, al menos la de otros, sobre

todo de aquellos por quienes sentimos algo. Y hoy, más que nunca, me pongo de parte de los débiles, los frágiles, los desharrapados, acaso los vagabundos. No es que Venancio, el hijo de Josetón y Rosalía, fuera un «vagamundo, ínana, yo ver mundo», pero el vecindario, en su mayor parte, lo tenía por tal... que así.

Se me ponen los pelos de punta al recordarlo, me dice mi amiga, y «fíjate que ha sido muy poco el tiempo que lo conocí pero me resultaba especialmente cercano. Lejos de aborrecer su estilo de vida se me apareció accesible, frágil y humano... Me duele, qué cosas». Duele, cómo no, la muerte por accidente de alguien que parecía predestinado, y con las estrellas de culo.

Hijo único, solitario, falto a buen seguro de afectos y amistades, introvertido, taciturno, así era Venancio, que se vino abajo definitivamente cuando cayeron sus padres, sobre todo su madre, Rosalía, que murió a punto de cumplir el siglo. Por su parte el padre de Venancio, Josetón, falleció con más de noventa años.

Conviene rememorar que sus padres trabajaron duro en el campo, y vivieron, todo sea dicho, en condiciones más que precarias.

La muerte de los padres debe ser

durísima (no quiero ni imaginármela), sobre todo cuando uno no tiene donde refugiarse (en lo tocante a afectos), cuando uno está solo en el mundo. Bueno, en realidad todos lo estamos, porque nadie puede vivir la vida de otro, ni tampoco puede morir la muerte de otro (valgan las redundancias). Cada cual debe defenderse con uñas y dientes en la jungla. Puro existencialismo. No más. Ni menos.



Plaza Mayor de León

Venancio llegó a estudiar magisterio en la ciudad de León. Paraba en una pensión situada en la Plaza Mayor, cuya propietaria era Tina, la de Álvaro Furl, una vecina de Noceda, aunque nunca lo ejerció, o sólo de pasada, y a partir de ahí su vida se vino a menos hasta llegar a un semi-abandono rayando casi en la «indigencia» y la marginación social, a pesar de que el padre estaba seguro, antes de morir, de que su hijo no pasaría necesidades porque

le dejaría un buen capital en tierras y fincas varias, aparte de un sustancioso dinero en el banco. «Tengo el desván lleno de billetes», solía decir con gracia Josetón. Pues qué aproveche. El dinero, esa maldición que nos prostituye, porque quien más, quien menos, tiene un precio. Todo lo manda la guita, as-

querosa, el significante que pudre cualquier significado.

Con 61 años Venancio dejó su vida en la carretera. Cuentan que iba circulando con su auto por la izquierda y se estrelló contra otro vecino nocedense, a quien no le sucedió nada grave, por fortuna.

La cultura romana y su reflejo en nuestra sociedad: el tiempo

Venancio Álvarez de Paz

Son innumerables las expresiones latinas referentes al tiempo recogidas por nuestra cultura popular. Comenzaré por una que hace referencia también, en cierto modo, al amor: *Afflictis lentae, celeres gaudentibus horae*: «Para los que están afligidos las horas pasan lentas; pasan veloces para los que

gozan». Inscripción que se encuentra en meridianos y relojes. A veces sólo se escribe la primera parte. También Campoamor dijo: «La vida es dulce y amarga; / lo corta o larga ¿qué importa?/ El que goza la haya larga / y el que sufre la haya larga».

Y Machado, en proverbios y cantares, escribe: «Nuestras horas son minutos/cuando esperamos saber, / y siglos cuando sabemos/lo que se puede aprender».

En la Biblia se encuentra también esta bella expresión: *Mille anni coram Deo sunt quasi dies externa quae praeteriit*. «Mil años en presencia de Dios son como el día de ayer que ya pasó».

Y una copla popular dice: *Bien te*



El Coliseo de Roma

quisiera ver, niña, / treinta días en el mes, / siete días a la semana, / cada minuto una vez.

Una expresión muy usada por los latinos era «*ad Kalendas graecas*». «Para las kalendas griegas», para fecha indeterminada, para nunca. Las kalendas eran el día primero de cada mes entre los romanos, pero los griegos no tenían kalendas. Era como decir en castellano «para el día de nunca jamás», «para cuando la rana críe pelos». Esta frase era ya proverbial en latín, y el mismo Augusto, aludiendo a los deudores que no cumplían sus compromisos, dice que pagarán «*ad kalendas graecas*».

En el entremés de los romances, pieza anónima del siglo XVI, se alude también a días imaginarios: «Aunque es largo mi negocio, / la vuelta será muy breve: / el día de San Ciruelo, / o la semana sin viernes».

Según los latinos, el tiempo es para el hombre el más útil consejero: *Consulor homini tempus utillimus*.

Por eso dice nuestro cantar popular: «Yo le pedí tiempo al tiempo / y el tiempo me respondió / que con el tiempo tendría/ tiempo, lugar y ocasión».

Y el rey Felipe II no se precipitaba nunca en la resolución de los asuntos y solía decir: «El tiempo y yo contra otros dos».

Relacionado con ésta tenemos la expresión: «*cras crastinando nescio quando*»: «Diciendo siempre para mañana no sé cuándo». Se aplica a quienes demoran indefinidamente lo que tienen que hacer. *Crastinando* es una forma verbal hecha sobre el adverbio *cras*, que significa *mañana*. Un refrán castellano dice: «Cras, cras, mala hacienda tendrás». Y otro: «¿Cuándo se hará, pero cuándo, lo que para otro día se va dejando?»

Sobre la fugacidad de la vida dice Horacio, (2, 14, 1): *Eheu fugaces, Postume, Postume, labuntur anni*: «Ay, Póstumo, Póstumo, los años pasan corriendo».

Y nuestro cantar dice: «Al tiempo no hay quien lo avive, / al tiempo no hay quien lo pare, / pues trae su camino hecho / y no lo tuerce por nadie».

También Virgilio en las *Geórgicas* (3, 248) nos recuerda lo fugaz del tiempo: *Fugit irreparabile tempus*: «El



El Panteón

tiempo huye irreparablemente». Y otra expresión dice: *Ut tempus sic vita*: «Como el tiempo así la vida». Y Horacio (Od. 2, 18): *Traditur dies die / novaeque perfugiunt interire lunae*: «Un día empuja a otro día y nuevas lunas se apresuran a morir».

Más sentidamente lo expresó Jorge Manrique en sus famosas coplas: «Recuerde el alma dormida / avive el seso y despierte / contemplando / cómo se pasa la vida / cómo se viene la muerte / tan callando».

Y Francisco de la Torre escribió: «Los días suelen correr / y yo con ellos me voy, / ayer nunca será hoy / y mañana será ayer».

También se compara al tiempo con el agua que corre: *Instar aquae tempus*: «El tiempo es como el agua», para indicar su continuo fluir sin posibilidad de retorno. Así Ovidio (Ars, 3, 63) dice: *Nec quae praeteriit iterum revocabitur unda / nec quae praeteriit hora redire potest*: «Ni el agua que pasó volverá a remontar el cauce, ni pueden volver las horas pretéritas».

Nuestro refrán dice: «Agua pasada no mueve molino».

Entre los latinos también había personas, como hoy, que pensaban que los tiempos presentes eran los peores. Así se refleja en un verso de Horacio, (A.

P 173): *Laudantur tempotes acti*: «Elogiador del tiempo pasado». Lo mismo nos dice Tácito, (Or, 18, 3): *Vitio malignitatis humanae vetera semper in laude, praesentia in fastidio sunt*: «Por un defecto de malicia humana, se alaba siempre el pasado y se desprecia el presente».

También Jorge Manrique escribió: «Como a nuestro parecer / cualquiera tiempo pasado / fue mejor».

El tiempo no solo pasa rápido, sino que nunca vuelve. Cicerón (Sen. 19, 69) escribe: *Nec praeteritum tempus nunquam revertitur, nec quid sequatur sciri potest*: «Ni vuelve el tiempo pasado, ni puede conocerse el venidero».

Cervantes, en la 2ª parte del Quijote, dice: «Cosas imposibles pido / pues volver el tiempo a ser / después que una vez ha sido / no hay en la tierra poder / que a tanto haya extendido».

En el mismo sentido se expresa Ausonio, (Epigr. 34, 4): *Non revocare potest, qui perire diez*: «El día que pasó no lo puedes hacer volver».

Este pensamiento, tan grabado en la mente de toda persona, fue sin duda el que inspiró a Núñez de Arce la siguiente famosa décima: «¡Yo sí! Feliz si lograra / después de mis desengaños / lanzar hacia atrás los años / que el destino me depara. / ¡Pero ay!

Que el tiempo no para, / ni tuerce su curso el río, / ni vuelve al nido vacío/ el ave muerta en la selva, / ni quiere el cielo que vuelva / la esperanza al pecho mío».

Las personas son como el tiempo *Tempora mutantur et nos mutamur in illis*: «Los tiempos cambian y nosotros cambiamos con ellos».

Una seguidilla dice: «Que los tiempos se mudan / dicen las gentes / los tiempos no se mudan/ que son las gentes».

Respecto al uso que hacemos del tiempo, Séneca, (Brev. vit. 1, 3) dice: *Non exiguum temporis habemus, sed multum perdimos*: «No es que tengamos poco tiempo, sino que perdemos mucho».

También nuestra copla popular canta: «Duele perder el dinero/ y el crédito y el amigo / y la salud, pero el tiempo / lo perdemos sin sentido».

Lo mismo que el tiempo nos trae las cosas, así nos las lleva. *Tempus Omnia fert, sed et aufert omnia tempos*.

También Quevedo escribió: «Tiempo que todo lo mudas, / tú, que con las horas breves lo que nos diste nos quitas, / lo que llevaste nos vuelves. / Tú, con los mismos pasos que cielos y estrellas mueves, / en la casa de mi vida / pisas el umbral de la muerte».

Y después de pisar con Quevedo el umbral de la muerte pongamos fin al tiempo.

Las Rapinas

Ricardo González López

Hace unos días el amigo Cuenya me propuso debutar en estas lides apuntándome *Las Rapinas* como objeto de tal menester. Me faltó tiempo para asentir con la cabeza y preguntarle: ¿para cuándo necesitas el texto? Evidentemente, me pilló indefenso, en un momento de flaqueza y debilidad, donde la euforia por ha-

ber ganado la partida me hizo bajar la guardia... Unos segundos después, cuando vi que ya no había marcha atrás, pensé: «Pero tú, alma cándida, desertor del arao, ¿cómo te metes en estos berenjenales si lo único que has escrito hasta la fecha es la carta a los Reyes Magos? Y ni siquiera la mandaste porque no sabías las señas.»

Debo reconocer que soy hombre de ciencias, de números y figuras. Pero esto de la escritura es cosa de los de letras. Yo creo que hay que llevar gafas para juntar palabras y que suenen medianamente bien. ¿O no? A mí, en cuanto empuño la pluma, me empiezan a llover nombres, adjetivos y preposiciones como si fueran piezas del Tetris pero no sé si acertaré a encajarlas.

(Oye monín, céntrate, que hoy toca hablar de Las Rapinas).

Si preguntamos a cualquier vecino de Vega, que tenga ya una cierta edad, nos diría que Las Rapinas son las *llamas* que están detrás de casa Severino (Q.P.D.). Correcto. Si preguntamos a Belarmino Crespo diría que son las llamas donde hacía prácticas de siega de guadaña con mi primo Javi (Chiflas), el cual casi le rebana la pierna en dos... Pero ésta, es otra historia.

Las Rapinas, que ahora nos ocupa, es una asociación cultural, gastronómica y lúdica sin ánimo de lucro, cuyo fin es el desarrollo de la cultura, la gastronomía, el folclore y las tradiciones del pueblo. Y todo ello aderezado siempre con unas gotas de buen humor, de música, y lo que se tercie para hacer que la vida sea menos monótona y más llevadera, no sólo entre sus socios sino tam-

bién entre todos aquellos que en cada evento se suman al jolgorio.

La Asociación Las Rapinas se constituyó oficialmente en diciembre de 2005 y está inscrita en el registro de asociaciones culturales. Tiene su sede en la bodega de José Antonio (Llamas), quien a su vez es tesorero de la misma. Está presidida por José Antonio (Alejandro). Como vicepresidente reza mi hermano Carlos, y como secretario figura Manuel (el alcalde). Hay además otra serie de vocales que completan la Junta Directiva y que colaboran activamente en todos los actos.

Entre las actividades más destacadas de esta activa agrupación está el Día de la Matanza. Se suele celebrar durante



La matanza del gocho

el puente de la Constitución, fecha en la que bastantes forasteros se dejan caer por el pueblo. En esta jornada se muestra al público todo el ritual del *San Martino* como se hacía antiguamente. Comienza el día —como algún avispa-do ya se habrá imaginado—, con un copioso desayuno a base de empanada, bacalao con pimientos y huevos cocidos. Es importante coger fuerzas para sujetar bien al puerco mientras es sacrificado. Luego se *rapa* minuciosamente con agua bien caliente, pero sin que se pase de punto, porque si se pasa, no pela bien. Se le afeitan bien los bigotes, se le limpian bien los oídos y se le sacan las pezuñas. Vamos, que queda hecho un pincel, el condenado animal.

Una vez limpio, se abre en canal para extraer las vísceras y las tripas con las que posteriormente, y previo lavado en el río, se harán los chorizos, salchichones, androllas y botillos. Se preparan las untazas añadiendo sal gorda al unto que cubre los intestinos y que es arrancado de las entrañas del marrano. Y todo ello rodeado de un ambiente festivo y de unos jarros de vino caliente con miel para mantener la temperatura corporal. En estas fechas un gélido frío suele resbalar por las laderas de la Sierra de Gistredo *atorzonando* a todo el que pille ligero de ropa.

A eso del mediodía, se degusta una suntuosa parrillada de jijas, panceta y chorizo de algún primo de los gorrinos que yacen colgados por sus cuartos traseros esperando su turno. De postre, un plato de caldo berciano elaborado la víspera del día de autos. Y para los más *engulemos* una rebanada de roscón casero. Pero que nadie quede con hambre, ni los que ayudan, ni los que estorban, ni los que miran, ni los que hacen fotos. Por la tarde se hace un magosto popular en el Pabellón de Deportes de la Llaviada para quienes aún les quede un hueco en el buche.

Pasa la Navidad, pasa *Santo Tiso* (Tirso) y llega febrero. Entonces Las Rapinas vuelven a encender los fogones para organizar el Festival del Botillo. El botillo, esa bomba de relojería detonada con unos cachelos y unas hojas de repollo del Codesal. Con ese choricín a modo de mecha que el comensal enciende cuando lo *encieta*. ¡No me digan que no es un plato explosivo! Menos mal que los artificieros de Las Rapinas riegan generosamente nuestras panzas con vino del lugar del Alvarico para que la onda expansiva no cause mucho destrozo estomacal. Cuando hablan de la exaltación del botillo, la gente se confunde, es el botillo el que nos exalta a nosotros. Hay

gente, indecisa y reticente, a quien la *tripa ciega*, repleta de costilla, rabo, espinazo y otros picos de magro, les parece «muy fuerte para cenar». Conviene aclarar que el lacón con pimientos asados, que se sirve como entrante, no tiene nada que envidiar a la estrella de la velada. Doy fe de ello, aunque no sea Notario, ya que mi pequeño estómago no se quiere perder ninguno de los manjares mencionados y se estira esa noche tanto como la vejiga del gorrino para albergar al rey de la gastronomía berciana. *¡Val más morir de una fartada que no de hambre pa!*



Carnavales

Llegan los Carnavales, los *zarramacos*, la *vaca foira* y el interminable desfile de grupos venidos de todo El Bierzo que recorre el pueblo de principio a fin al son de la charanga. Y ahí están de nuevo los mozos de Las Rapinas disfrazados de maestros chocolateros suizos preparando un cremoso «chocolat» y

unas jarras de vino caliente con miel. Hay que reponer fuerzas y hacer más amena la espera, ya que el jurado tarda y nunca reparte los premios a gusto de todos. «Pero da igual», dice alguna de las participantes en el desfile. Y añade: «¡Si nosotras venimos cada año por tomar el chocolate y las galletas tan ricas que hacéis aquí!». «Ya lo creo, señora, que el porte queda bien pagado con la merienda...», responde un rapinero.

Pasa la primavera y llega el verano. En este país decir verano es lo mismo que decir paella. En esta estación las paelleras de las Rapinas echan humo. Siempre están dispuestas a colaborar elaborando enormes y deliciosas paellas en varios saraos que se celebran por todo el Bierzo Alto.

Pasa Santiago, el patrón, y llegamos al último domingo de julio. ¿Y que toca? Pues toca hacer la Ruta de las Fuentes Curativas, que cada año organiza el Centro de Iniciativas Turísticas de Noceda del Bierzo. ¿Adivinen quien se encarga de todo el catering que se sirve después de la caminata? Han acertado: Las Rapinas. Y les aseguro de muy buena «fuente» que cada año se reparten entre 700 y 800 generosas raciones de paella en el Camping de Chanos. Imagino que a vista de pájaro de los numerosos parapentes que ese

día sobrevuelan el espacio aéreo local, parecerá el Camping un hormiguero en plena ebullición.

Pueden quitarse ya el sombrero, pero no se vayan todavía porque aún hay más. ¿Aún? Pues sí. Todavía nos queda la *Pulpada*. Después de San Roque le toca el turno al pulpo. De nuevo son los chicos de las Rapinas quienes organizan esta jornada con los innumerables turistas que se apuntan al

banquete. Lo que empezó siendo una comida de amigos, cada verano en el Verdental, se ha convertido en una gran fiesta, que el año pasado congregó a más de 250 personas.

Seguramente me deje alguna que otra colaboración que estos mecenas del buen comer y mejor beber tienen ya programada en su agenda de 2012. Dejémoslos sorprender y sigamos disfrutando porque el espectáculo continúa.



Bercianos por el mundo, con mucho talento

Juanma G. Colinas

Periodista originario de Toreno y berciano por el mundo «alante», autor del interesante blog «Plumilla berciano»: <http://juanmagecolinas.wordpress.com>. Tras su paso por Escocia, en la actualidad reside en Madrid.

«El Bierzo tiene mucho talento y muchos talentos». Perdonad que tome prestada y adapte esta frase de «Pituca», una incansable lectora de mi blog, berciana residente en Holanda. Pero es que ella, desde la distancia, no se cansa de comentar siempre, en «Plumilla berciano», que en nuestra tierra han nacido profesionales que siempre destacan en sus respectivos campos y que, por lo tanto, El Bierzo

ha alumbrado a muchas personas con talento. Considero que tiene mucha razón, pues en nuestra región, como supongo que en otras muchas, han nacido brillantes personalidades, que realizan su trabajo con mucho éxito, esfuerzo, constancia y dedicación. Unas más conocidas, otras menos. Unas aún residen en sus pueblos o ciudades de nacimiento, otros, por el contrario, se han tenido que trasladar fuera de sus

orígenes por unos motivos o por otros. Estos últimos son un gran número, cada vez más. Y es una pena que no puedan disfrutar de la tierra todos los días. Por ello, bien merecen un homenaje.

Y precisamente esta es la misma filosofía que dio origen a «**Bercianos x el mundo**», una de las secciones de mi blog que tiene mayor repercusión, en la que explico la trayectoria laboral y personal de diversos bercianos que han tenido que irse fuera de nuestra tierra.

Quizá muchos de vosotros ya la conocáis, puesto que, afortunadamente, he tenido alguna ocasión más de estar en contacto con vosotros y acercaros este apartado de mi bitácora y a sus protagonistas, queridos lectores de La Curuja. De hecho, también hice una breve alusión a ella en mi participación en el «Primer Encuentro Literario de Noceda del Bierzo», organizado en 2010 por Manuel Cuenya, a través

del Colectivo Cultural «*La Iguiada*», que también es el culpable de que exista «*La Curuja*». De hecho, me gustó tanto la experiencia —y considero que es un evento tan necesario para El Bierzo, a nivel cultural—, que repetí como público en 2011 (Segundo Encuentro Literario).

Aunque, realmente, la primera vez que me presenté ante todos vosotros fue cuando se lanzó el número 3 de esta apreciada y valiosa revista cultural, cuando aún estaba residiendo en Escocia y os conté mi experiencia desde allí, entre otras muchas cuestiones.

Por lo tanto, para los que ya conocáis «Bercianos x el mundo», profundizaré sobre este apartado para así daros más detalles sobre él. Y para los que todavía no hayáis tenido oportunidad de acercaros a él, os lo presento con mucho gusto.

Para comenzar, cabe destacar que siempre que hago alusión a este tema,



Primer Encuentro Literario



Segundo Encuentro Literario

reconozco que emigrar, tener que dejar tu casa y tu lugar de nacimiento, es muy duro. Y por eso, el viaje al exterior de estas personas es digno de reconocimiento y análisis. Un viaje exterior de ida y vuelta, que nos pueda servir también para viajar, como dice el amigo Valentín Carrera, al interior del Bierzo y de nosotros mismos.

La iniciativa nació hace 3 años, el 7 de febrero de 2009, durante los que he han aparecido en las páginas de mi bitácora en Internet un total de 23 personas. Curiosamente, el primer personaje fue un escritor de Toreno, emigrado a Argentina. Hablo de **Américo Vázquez Vuelta**, médico de profesión y un excelente literato. De hecho, como curiosidad, cabe mencionar que tuve la inmensa suerte de conocerlo personalmente hace unos meses, cuando el pasado 23 de abril de 2011 presentamos en la Casa de la Cultura de Toreno su libro *Argentina soñada, España querida, Bierzo añorado*. A Américo le siguió **Serafín Fernández** (contador público, natural de Villadepalos), que tiene varios puntos en común con él: los dos son emigrantes y residen actualmente en Argentina. Sinceramente, es un orgullo referirme a ellos porque son el germen de este proyecto, pues gracias a la buena acogida y repercusión que

tuvieron sus perfiles fue posible seguir con esta aventura.

Continuando en el ámbito de las letras, no puede faltar el humilde homenaje al historiador, escritor y poeta **Francisco González González**, autor de, entre otras obras, *El habla de Toreno*. Nació en Villaseca de Laciñana, vivió muchos años en Ponferrada y Toreno y murió hace algo más de dos años y medio en Zaragoza.

Igualmente, entre los «Bercianos por el mundo» también hay que destacar a la poetisa de Bembibre **Pilar Blanco**, residente en Alicante, y a **César Gavela**, escritor ponferradino que también anda por Levante, en este caso en Valencia. Sin olvidarnos de **Roger R. Fernández**, escritor también natural de la capital del Bierzo, residente en California (Estados Unidos).

Aunque no pertenezca estrictamente al mundo literario, es más que necesario —y casi obligatorio— destacar a



César Gavela

un personaje muy conocido y supongo que querido por todos vosotros: **Miguel Ángel García**, corresponsal de Televisión Española en Berlín, que aunque nació en Quintana de Fuseros, pasó la mayor parte de su infancia en Noceda.



Miguel Ángel García

Y puesto a hablar de periodistas y de caras conocidas, el también corresponsal de TVE, —primero en Moscú y ahora en Argentina—, **José Carlos Gallardo** —natural de Ponferrada—, también pertenece a esta pequeña gran familia. Al igual que el actor **Roberto Enríquez**, conocido, entre otras muchas cosas por su papel en las series *La Señora*, *14 de Abril*, *La República* e *Hispania*. Él es de Fabero y vive en

Madrid. Y así hasta llegar a **Raúl Díez Bravo** —también de Toreno—, informático en la empresa Bay Street, situada en Calgary (Alberta, Canadá), que, junto con **Miguel Ángel Domínguez Sevillano** —ponferradino residente en Bilbao—, profesor de la Universidad del País Vasco, de momento, son los dos últimos «Bercianos por el mundo».

Estos son sólo algunos de los muchos ejemplos de personas públicas o anónimas que se han tenido que ir fuera del Bierzo para ganar el pan y que espero que os hayan interesado. Si es así, no dudéis en visitar mi blog, en el que pronto espero que aparezcan más personas de Noceda o alrededores. ¡Nos vemos pronto, en El Bierzo!



José Carlos Gallardo

Ramón Rubial, descendiente de Robledo de las Traviesas

Manuel Cuenya



Ramón Rubial. Foto: José M. Arias Nogaledo

En 1978, en plena transición democrática, Ramón Rubial se convierte en el primer lehendakari.

«Honradez, fidelidad, perseverancia, veracidad, dignidad: tales son los sustantivos que, de inmediato y espontáneamente, surgen a la hora de evocar y definir a Ramón Rubial», escribe el ex presidente Felipe González en el prólogo de *Ramón Rubial, un compromiso con el socialismo (1906-1986)*.

«Si algo se puede valorar en mí es la consecución ideológica; a pesar de las vicisitudes pasadas, continúo en el mismo sitio» (Ramón Rubial).

Que el primer *Lehendakari* vasco de la etapa preautonómica en el Consejo General Vasco tenga orígenes bercianos me resulta, cuando menos, apasionante, digno de ser reseñado.

Recuerdo que fue el ex alcalde nocedense Eliseo Nogaledo quien me habló por primera vez de Ramón Rubial. Entonces, uno vivía en otros mundos, incluso fuera de éstos, alejado de la política, lo que se me hace un error, porque el ser humano es un animal político, mal que nos pese, salvo que



Ramón Rubial con sus familiares en Robledo de las Traviesas. Foto: Merce Rubial

uno viva en una burbuja, apartado del mundanal ruido, cual eremita subido a su columna o torre de marfil, contemplando los atardeceres rosa en un estado de permanente éxtasis y entontecida felicidad.

Transcurridos los años, y tras mi paso por la política local, me apetece insuflarle aún más vida al espíritu eterno de Ramón Rubial, una figura esencial en la política, un humanista humilde que lo fue todo y más en el Partido Socialista Español. Un hombre comprometido con la sociedad de su tiempo, que luchó por la libertad y la defensa de los obreros, lo que le

valió la reclusión en las cárceles franquistas, entre ellas El Dueso, durante más de 20 años, incluido un destierro en Las Hurdes, *tierra sin pan*, y tres detenciones posteriores, según me aclara su hija Lentxu. Un ser humano extraordinario, un modelo a seguir, forjado como el hierro en su tierra natal, el País Vasco.

Ramón Rubial, aunque nacido en Erandio (Vizcaya), era descendiente del Bierzo. Su padre, José Rubial, procedía del barrio de Trasmundo, en Robledo de las Traviesas, pedanía perteneciente al Ayuntamiento de Noceda del Bierzo.



Ramón Rubial con sus familiares. Foto: Merce Rubial

Por su parte José, el padre de Ramón, tuvo tres hermanos, entre ellos, Benito, quien engendró ocho hijos, entre ellos Leopoldo, padre a su vez de José Rubial (vecino de Robledo de las Traviesas) y abuelo, por lo demás, de mi amiga Merce y su hermano Pol-do. «Esto parece *Cien años de soledad*, como los Aureliano Buendía», me recuerda con humor mi amigo Javi Arias Nogaledo, quien me proporciona una información valiosísima sobre la estirpe Rubial. «Los otros hijos de Benito,

Alfredo y Aída, se fueron a vivir a Villar de las Traviesas (Toreno), y el resto se quedaron en los barrios de Trasmundo y Villaverde».

«Mi padre —recuerda Ramón Rubial— fue uno de los fundadores del movimiento juvenil socialista... en Erandio». «José Rubial, el padre de Ramón, era un fuera de serie —añade José Solagaistúa—. Socialistas de esos ya no hay...».

En marzo de 1995 —tal como queda constancia en la dedicatoria que

hace Ramón Rubial a sus familiares de Robledo de las Traviesas en su libro *Ramón Rubial, un compromiso con el socialismo*— visita el Bierzo, la tierra natal de su padre, y se encuentra con sus familiares. Aquel debió ser/fue sin duda un encuentro emocionante, que tanto Toño Álvarez Rubial (Tónicas), esto es, el primer alcalde socialista en Noceda (y familiar), como su sucesor en el cargo, Eliseo Nogaledo, aparte de otros familiares de Robledo de las Traviesas, dan cuentan. Me hubiera encantado saludarlo, conocerlo, pero en esta época uno residía en el ombligo de la luna, México, o sea.

Merce Rubial, que tuvo el privilegio de compartir un momento agradable con Ramón Rubial en Robledo de las Traviesas, lo recuerda humano, sencillo, con esa serenidad interior que da la sabiduría. «Se habló incluso de

dedicarle una calle en el Ayuntamiento de Noceda», cuenta Merce. Pero al final todo se quedó en nada. Bien merecida se tiene este hombre una calle o una plaza en la tierra de su padre José. Queda dicho.

Recomiendo la lectura de *Ramón Rubial, un compromiso con el socialismo*, libro prologado por el ex presidente Felipe González, que amablemente me ha prestado Merce Rubial, así como la visita de la Fundación Ramón Rubial, que preside ahora su hija Lentxu, quien fuera senadora durante dos legislaturas, y sigue siendo fiel devota del socialismo. Esta Fundación fue creada hace diez años para difundir los valores que presidieron la vida de Rubial, y en ese sentido, cuenta con premios anuales a una serie de valores, concurso de cuentos, entre otros. Un lujo.

* La Fundación Españoles en el Mundo (<http://www.institutoramonrubial.fundacionideas.es/>), que creó Ramón Rubial junto a Carmen García Bloise, es para ayudar a los exiliados españoles en el exterior. Cuando fallece Rubial, se le añade su nombre y en la actualidad es conocido como el Instituto Ramón Rubial, insertado en la Fundación Ideas.

* En cuanto a la nieta de Ramón, ha ejercido como concejala de Bilbao y ahora es parlamentaria en Europa. Una maravilla.

Bodas y tornabodas

Javier Arias Nogaledo

La sabiduría popular lo dice claramente: «mejor ir de boda que de entierro». Aplicando esta máxima, el pasado año fui a dos bodas. Las dos se celebraron en Noceda y ambas fueron civiles. O sea, nada que ver con los enlaces que se hacían en el pueblo hace 40 ó 50 años, más o menos. Aunque, en honor a la verdad, una de las bodas a las que fui tuvo tres jornadas: víspera, boda y tornaboda, palabra ésta que *gústame* decirla y escucharla porque evoca

otros tiempos, casi seguro en blanco y negro, como las fotografías que acompañan a este artículo.

¿Cómo eran antiguamente las bodas? Para empezar eran tan religiosas que, a modo de anuncio público, la unión se hacía oficial en la iglesia, era lo que se conocía por *amonestaciones*. Justo los tres domingos anteriores a la boda el cura decía que fulanita y fulanita se iban a casar tal día y que si alguien sabía de algún impedimento



Boda de los tíos de Javier Arias Nogaledo

lo dijera. Tiempo, desde luego, había para pensarlo. Y así llegaba el día de la boda, aunque el día anterior, la *víspera*, ya se hacía una cena para, digamos, los más allegados.

Tras el enlace, la comida se organizaba en las casas o bien en *locales* adaptados, según el número de invitados. Por lo general, se solía matar una ternera o, si había necesidad, una oveja. Volvemos de nuevo a los comensales, de los que hablaremos más adelante.

A media tarde, si la boda se celebraba en primavera o verano y el tiempo lo permitía, se iba a Llamillas o al campo de Nuestra Señora de las Chanas, allí se «corría la rosca».

La rosca era (es) un manjar dulce, que se degustaba sobre todo en estas celebraciones. En la actualidad, desde hace unos años y en el mes de agosto, durante las jornadas del amasado de pan, podemos saborear este exquisito dulce hecho por las manos, entre otras, de nuestra vecina Vidalina. Y correr la rosca era un juego, una carrera, un homenaje, en definitiva, a los novios porque ganara quien ganara —la mayoría de las veces se dejaba ganar a los nuevos esposos— al final se repartía entre todos. Así, se bajaba al hondo del barrio de Vega, y con la música del tamboritero, como fuente de anima-

ción, la novia y la madrina llevaban en una *engoja* —cesto bajo de madera que también se usaba para recoger vainas o llevar comida en la siega del pan— la rosca decorada con anises de colores y cortada en trocitos muy pequeños. Era repartida entre los vecinos, que salían a la puerta de sus casas para felicitar a los novios. En el barrio Río la rosca también se repartía en Chanos.

A la tarde llegaba la hora del baile y, tras la cena, seguía la fiesta. Era costumbre que los mozos y mozas estuvieran toda la noche «danza que te friega» (Cuenya dixit) y que a los novios no se les dejase dormir en paz. Muchas eran las veces que tenían que escaparse a escondidas, cuando no disfrazados.

Al día siguiente se celebraba la tor-naboda o comida fin de fiesta. Normalmente, siempre coincidía en domingo, ya que las bodas (como ocurre en la actualidad) se oficiaban en sábado, lo que implicaba ir a misa antes que nada.

La cuarta de las comidas para los familiares más directos y padrinos ponía el punto final a todo el sarao. Comida y danza todo el fin de semana. ¿Qué sería de aquél que estuviera invitado a dos o tres bodas en agosto, por ejemplo, con las fiestas incluidas? En realidad, nada que envidiar a cualquiera de nuestros veranos actuales. Bueno,



Degustación de la rosca

la verdad es que los pobres novios no tenían su viaje y es seguro que el lunes todo el mundo iba a trabajar como de costumbre.

No me he olvidado de una parte importantísima del fiestón: los invitados. Aunque se ha dicho que no daban regalo, tampoco es del todo cierta dicha afirmación.

Algunos daban 5 duros, esto es 15 céntimos de euro actuales. ¡Lo que ha subido la vida! Otros regalaban sábanas o una manta, entre otros obsequios. En

la boda de mis padres un familiar directo le dijo a mi madre: «mira, monina, ahora no tenemos nada, pero más adelante te daremos algo». Ese *algo* evidentemente nunca existió, pero en realidad no había para más en la mayoría de los casos. Sí, ciertamente era un chollo ir de convidado a una boda. A pesar de todo, quiero felicitar a todos esos matrimonios que han llegado a cumplir 40, 50 ó más años juntos y bien avenidos.

Viejo camino olvidado a Santiago por el Alto Bierzo

Marcelino Álvarez Rodríguez

Licenciado en Económicas y

Directivo de Eulen (Madrid)

En los últimos años se está dando una importancia relevante al Camino de Santiago, no ya sólo como peregrinación sino también como travesía, aventurera, viaje, ruta turística o simple excursión. Estas nuevas consideraciones al trayecto provocan que se mezclen una serie de intereses, en su mayoría económicos, por intentar dar, a quienes se embarcan en el cometido, todas las facilidades posibles para su consecución.

El dicho de «todos los caminos conducen a Roma» podríamos trasladarlo a «todos los caminos conducen a Santiago», pero la sagacidad y astucia, en unos casos o la imaginación y el acierto en otros, consiguen que las personas elijan moverse por uno u otro lugar. Cuando en septiembre del año 813 Alfonso II el Casto, con toda su comitiva de corte e iglesia, realiza la peregrinación a Compostela, no cabe duda alguna de que no usó la ruta que hoy se conoce como Camino francés. Usó el

denominado Camino primitivo, a saber Oviedo, Grado, Salas, La Espina, Tineo, Allande, Grandas, Lugo, Santiago.

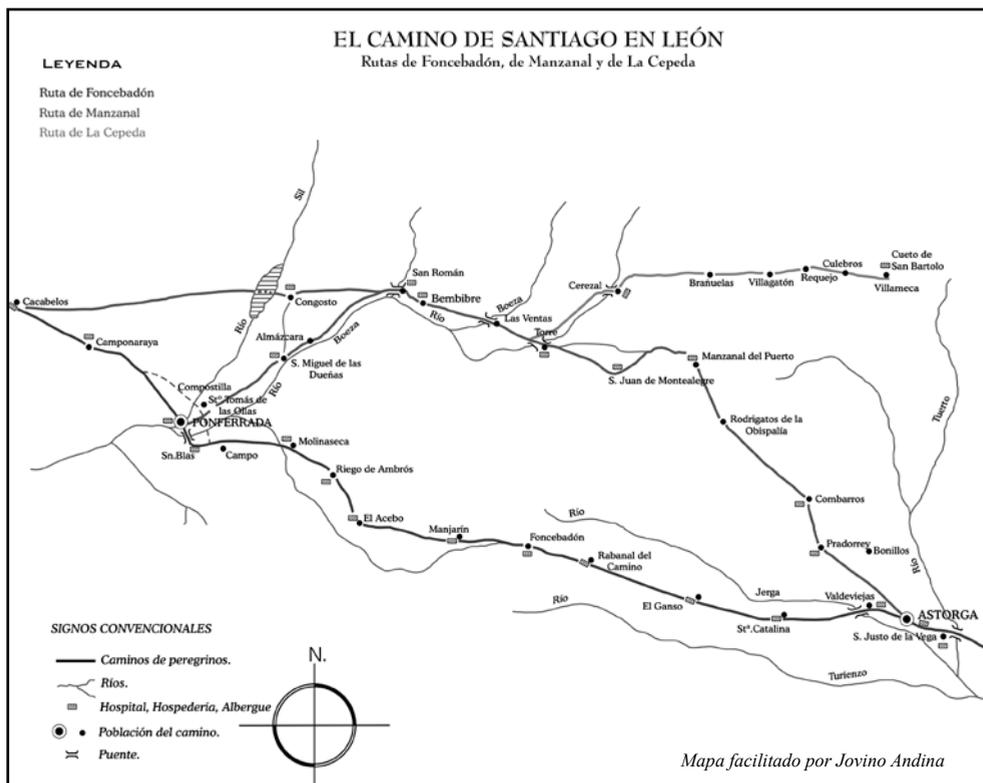
El llamado Camino francés es una especie de guía para el peregrino del Camino de Santiago, escrita en el año 1140 por Aymeric Picaud, clérigo de Poitou, incluida en el Libro V del Codex Calixtinus, que es considerada como la primera guía turística de la historia. En ella se incluye un pormenorizado estudio de la Ruta jacobea suministrando una amplia variedad de noticias y anécdotas, además de describir gran número de las poblaciones de paso. Picaud dividía el camino en 13 etapas, cada una de las cuales se debía hacer en varios días, a razón de unos 35 kilómetros diarios. Entre la fecha del descubrimiento de la tumba (813) y la de la publicación del Código Calixtino (1160) transcurrieron cerca de 350 años, por lo que no hace falta ser muy sagaces para determinar que an-

tes de esta ruta hubo otras por las que transitaron los peregrinos durante esos tres siglos y medio. Ciertamente, la vía clásica es la que pasa por Astorga, pero otras gentes fueron por otras rutas que debemos explorar y dar a conocer.

Algunas publicaciones como la de Jovino Andina, *Caminos a Santiago por el Bierzo Alto* (Bembibre 2008) y la de Augusto Quintana, *Ruta Cepedana* (visión histórica de la Cepeda, 1995), así como la guía rimada para uso de peregrinos germanos que escribió el monje Herman Künig con Vach en 1495, describen otras rutas diferentes

al Camino francés para cruzar el Bierzo, pero hay que destacar que existe otro viejo camino, no exento de huellas objetivas de que también fue usado por los peregrinos a Santiago, para cruzar esta comarca: Riello-Villafranca del Bierzo.

Esta ruta es la que, viniendo desde La Robla por la falda y a resguardo de la Cordillera Cantábrica, pasa por La Magdalena y llega hasta Riello, inicio de la denominada Omaña o Valle Gordo. Desde allí hacia Pandorado, Guisatecha, El Castillo, Vegarienza, Aguasmestas, Cirujales, Marzán, Ba-



rrio de la Puente, Posada de Omaña, Vegapujín y Fasgar. Todos ellos en una vega entre montes de tierra fértil y con huertas que dieron alimento a sus habitantes y otros que emigraban a ellos durante las siegas de hierba y centeno. En todos o casi hay vestigios de su historia y, en varios, rastro de los que caminaban a Santiago. En Vegarienza está el lugar de la ermita de Santa Coloma, donde rezaban los peregrinos, y muy cerca existía el monasterio de San Mateo de Rosales. Cuando se entra en Marzán, encontramos un crucero de madera. En Barrio de la Puente hay varias ermitas, en Posada de Omaña se observa algún tramo de calzada romana y en Vegapujín un puente de la misma época.

Desde Fasgar y ya sin carretera continuamos hasta Campo de Santiago donde se levanta una ermita en su honor, ya que fue el lugar donde el Apóstol Santiago apareció en los cielos montando un caballo blanco y puso en fuga a los árabes que allí libraban batalla con las tropas cristianas. Desde Campo descendemos por una senda hasta Colinas —esta localidad está declarada Conjunto Histórico-Artístico y, curiosamente, ostenta el título de segundo nombre de pueblo más largo del territorio nacional, a saber,

Colinas del Campo de Martín Moro Toledano—, y siguiendo el curso del río Boeza continuamos hasta Igüenia, Quintana de Fuseros, Cabanillas, San Justo, Noceda, Toreno y Cacabelos. Aunque desde San Justo podemos ir a Losada y desde allí a San Román, donde enlazamos con el Camino Francés o seguimos la ruta que bordea el pantano de Bárcena y enlazamos en Cacabelos, también desde Losada o Noceda podemos ir a Vega de Espinareda y desde allí a Cacabelos. Entre Igüenia y Quintana hay un paraje denominado La Cercenada, donde estuvo el monasterio de Santo Martino, cuyo nombre conserva un arroyo. Actualmente, aún



Colinas del Campo

se encuentran huellas de una necrópolis. Este lugar sería el cruce donde se enlazaba con los que venían desde Villameca por Almagarinos, y hasta los desmontes incontrolados todavía se podía observar un montón de piedras a semejanza de la Cruz de Fierro.

Esta última ruta, muy poco conocida pero que viene en línea recta desde Aguilar de Campoo, Guardo, Puente Almuey, Cistierna, Boñar, La Robla, La Magdalena, y que cruza la ruta Vadiniense —una de las rutas transversales que desde el norte enlazan con el Camino Francés—, es reseñada por

José Fernández Arenas en su obra *El Viejo Camino de Santiago* (Ed. Vadi-nienses, Barcelona 2004) con mucho detalle representativo y característico. Con una narración mucho más gráfica y descriptiva nos lo cuentan y muestran en <http://rutinasvarias.wordpress.com>. Incluso la novela de 1921, *Peralvillo de Omaña*, de Rubyn de la Calzada, la refiere al relatar la huida del pícaro desde las Omañas a Bembibre (Ed. Edilesa, León 2006). También es mencionada por Adolfo Diego de Miguel, miembro de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Vizcaya, en su con-



Playa fluvial de Vega de Espinareda

ferencia de 4 de junio de 2010 *Caminos olvidados: el camino de la montaña*. La misma ruta la desvía José M^a Luen-go Martínez en su *El primitivo camino de peregrinación por las montañas leonesas* (Cuadernos de Estudios Gallegos, 1958) desde Fasgar hacia Páramo del Sil, Vega de Espinareda y Villafranca.

Julián González Prieto, en sus dos obras *Vexu Kamin* y *Pai Frolanus* (Ediciones Monte Casino 2004 y 2006 respectivamente), hace mención a un documento de archivo privado denominado *Karta de Gundisalvo a Froilano*, fechado en el año 1002, el cual nos habla de un viejo camino a Santiago que, viniendo por la Omañas y descendiendo un poco, llegaría a Cacabelos. Dice así: «Por Fasgar fuimos al paso alto entre dos montañas, donde rezamos a Santiago en su ermita, que allí hicieron para agradecerle haber vencido a los moros. Bajamos por las Colinas del Moro y sus lomas rojas, hasta la cruz alta donde todos los peregrinos dejaron un canto como recuerdo. Fuimos a Tauron (el autor lo traduce como Quintana de Fuseros) y, en su monasterio, descansamos de jornada tan cansada y muchos durmieron al raso junto a hogueras, para calentarse. Por su calzada, que nos dijeron venía desde Astorga fuimos hasta Losada

donde estaba nuestro hermano Genadio, el de Montes, tan querido por Vos, por nuestro señor don Alfonso y por los peregrinos...». Sin embargo, se ha de reseñar que de este documento privado, del que habla Julián González, no se permite su divulgación, lo que, unido a un conjunto de incongruencias del mismo, lleva a tener dudas sobre su autenticidad.

De todas formas, no cabe duda de que existieron otros viejos caminos y éstos fueron espontáneos, no trazados y preparados por intereses meramente comerciales. El trazado más al sur de los viejos caminos lo efectuaron el Rey de Pamplona, Sancho Garcés III, apodado El Mayor, Sancho Ramírez V de Pamplona y I de Aragón, y Alfonso VI de Castilla y León, cuyas victorias de reconquista fueron vitoreadas y ensalzadas en el *Codex Calixtinus*. La Historia tiene la particularidad de poder demostrar los acontecimientos que han sucedido muchos años antes con hechos concretos y demostrados de manera indudable. El peso inamovible de la Historia no se precipita, observa con serenidad y tranquilidad, después obtiene la espléndida victoria que le brindan la documentación o cualquier otro tipo de pruebas que atestiguan la verdad de los acontecimientos del pasado.

El llamado Camino Francés no es un camino natural, espontáneo, sino un camino buscado, por razones de utilidad comercial y bélica. Si uno se para a pensar que el texto del *Códice Calixtino* no son más que recopilaciones, anotaciones y conveniencias, se llega entonces a la siguiente conclusión: para llegar a Compostela había otras alternativas. Si hacer el Camino de Santiago es hacer la Peregrinación Jacobea, no importa el camino a seguir. Desde esa misma publicación la peregrinación pierde el sentido de peregrinación penitencial para con-

vertirse sólo en un nombre adecuado para una denominación topográfica, para una promoción turística, comercial o deportiva. Y, si esto es así, por qué no darlos a conocer e identificarlos adecuadamente. Tanto los ayuntamientos como las pedanías por los que discurren estas rutas deberían hacer un esfuerzo por mostrarlas y enseñarlas o, al menos, señalarlas. ¿Acaso es malo decirles, a quienes quieran hacer la ruta a Santiago, que sí podrían transitar por los antiguos caminos de los peregrinos?



Vista de Santiago de Compostela con la catedral al fondo

Tragedia

Miguel Ángel Curiel



«Desiderii infiniti e visione altere crea nel vago pendiere,
per natural virtù, dotto concento»

(Leopardi)

Nunca te eches la siesta
bajo un nogal. La nuez tiene
forma de cerebro. No conozco
otro fruto que piense mientras el
árbol duerme.

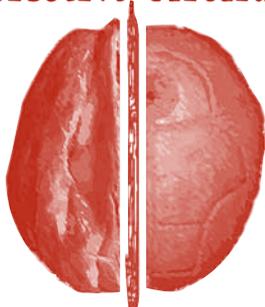
La poesía debe
llevar al bien.

Debe entrar
en contacto
con la tragedia.

Me como directamente
el grano, como la madre
se bebe su propia leche.



Colectivo Cultural



LA IGUIADA

www.nocedadalbierzo.com



Café Bar Paco
C/ Arcos, 28

24319 Noceda del Bierzo
Tlf.: 987 517 158



Café Bar Las Chanas

Plaza de San Isidro, S/N
24319 Noceda del Bierzo
Tel.: 987 51 72 77



Las Fontaninas, Centro de Turismo Rural
C/ La Iglesia, 13

24319 Noceda del Bierzo
Tlf.: 987 517 251

www.lasfontaninas.es



AYUNTAMIENTO
DE NOCEDA
DEL BIERZO



DIPUTACIÓN
DE LEÓN



Instituto
Leonés
de
Cultura



Peñalba
Impresión, s.l.

Travesía Bellavista, s/n
24400 Ponterrada
Tfnos. 987 42 68 44 - Fax 987 40 99 12